

<<ÚLTIMAS ANDANZAS DE DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA>>

FARSA TRAGICÓMICA

**Original
de
Terrón de tierra**

PERSONAJES

(POR ORDEN DE INTERVENCIÓN)

SANCHO PANZA

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

DON MIGUEL DE CERVANTES

Terrón de tierra

DESCRIPCIÓN

Al alzarse el telón podemos contemplar una réplica muy aproximada de la Sala Capitular del Convento de las Monjas Trinitarias.

Todo el contorno son cortinajes, no existen puertas, el lugar es muy austero solo unos cuantos bancos a la izquierda y en su parte delantera hay dos sillones y justamente en el lado opuesto hay un sillón similar. Quizás de las paredes cuelguen algunos tapices.

SILLÓN "A"

SILLÓN "C"

SILLÓN "B"

Enseguida vemos que tanto el sillón "A" como el sillón "B" están ocupados y a poco que nos fijemos, en el "A" veremos la figura del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, ataviado casi a la usanza que nos lo muestra la célebre novela, mientras que en el sillón denominado "B" se encuentra aposentado su escudero, igualmente vestido rústicamente; tal y como le hemos contemplado en diversos gráficos.

Posteriormente en el sillón "C" se sentará don Miguel de Cervantes que acude a la escena vestido con el sayal de la orden Franciscana, con el que fue amortajado.

La luz, sin ser escasa tampoco debe ser intensa, debe obtenerse el efecto de un lugar de recogimiento.

Al comenzar la acción don Quijote y Sancho conversan, cada cual desde el sillón que ocupa.

FARSA

SANCHO PANZA: Digo, *Vuesa Merced*, si la Hermana Portera no se habrá olvidado de darle el mensaje a don Miguel, en cuanto a lo de hallarnos en *aqueste* aposento en espera de ser recibidos.

DON QUIJOTE: No pases cuidado, amigo Sancho, no será cuestión de olvido, más cabrá atribuir la demora a los engorrosos trámites que se necesitan hogaño para resolver cualquier necesidad; por mucho que la nuestra diste de serlo, lo que antaño resolvíamos sin tanta parsimonia.

SANCHO PANZA: Puede, *Vuesa Merced* hallase más enterado que nos de las cosas de *aqueste* tiempo.

DON QUIJOTE: Y no está de más, recordaros amigo Sancho, si se celebra la entrevista con *Maese* Miguel, que debéis utilizar palabras las menos; eso sí, pero justas y nada desabridas.

SANCHO PANZA: Eso ya lo tenemos tratado, mi señor Don Quijote, no crea que mis entendederas son tan obtusas como eran las de mi Rucio.

DON QUIJOTE: A veces, bien me lo parecieron.

SANCHO PANZA: Otrora, mi Señor, otrora, que las cosas ya cambiaron, los siglos no pasan en balde.

DON QUIJOTE: ¡¡Chist!! (*Hablando quedo*) oigo pasos Sancho, ¿vos no?

SANCHO PANZA: Más que pasos escucho el arrastrar lastimero de unas babuchas en procesión y se me empieza a meter un repelús en el cuerpo de agárrate y no te menees.

DON QUIJOTE: ¡Serenaos Sancho!, bien es cierto que nunca fuisteis un dechado de arrojo, pero conviene que en *aquesta* ocasión no mostréis debilidad, sería nefasto a nuestros propósitos.

(Se aparta un cortinón del fondo y entra arrastrando los pies, calzados con unas livianas sandalias, vestido con sayal de la orden franciscana, Don Miguel de Cervantes. Don Quijote y Sancho, respetuosamente se ponen en pie)

CERVANTES: ¡Salud, ilustres visitantes! Supe, ha rato, por la Hermana Portera que tenía visita, más andaba yo atendiendo a unos turistas. Es la ocupación que ahora llena casi todo mi tiempo, y no supo decirme a

ciencia cierta la identidad de *Vuesas Mercedes*; habrá que disculparle, es joven y como tal algo inculta, apenas conoce la historia, pero siéntanse, no se cohíban, yo también lo haré.

(Don Quijote y Sancho se sientan en los mismos sillones y Cervantes lo hace en el sillón que queda casi enfrente a ellos)

DON QUIJOTE: ¡Beso su mano, *Maese Miguel*! Gracias.

SANCHO PANZA: ¡A sus pies!

CERVANTES: Confieso que no atino a ver el motivo de vuestra sorprendente visita, *(Evocador)* ha pasado tanto tiempo.

SANCHO PANZA: ¿Tiempo dice *Vuesa Merced*?, pues ahí es *ná*, que van pasados cuatro siglos.

CERVANTES: ¡Cuatro siglos! ¡Qué barbaridad, como corre el tiempo!

DON QUIJOTE: ¿Y cómo anda *Vuesa Merced*?

CERVANTES: Tirando hijo; como todos, creo. Antes venían más turistas, pero ahora con la dichosa crisis vienen muchos menos y me aburro más. Antes escuchaba cada exabrupto que tiraba de espaldas, a veces me costaba contener la risa.

SANCHO: Perdona *Vuesa Merced*, ¿esos disparates tenían algo que ver con mi señor Don Quijote y *nos* mismo, aquí presentes?

CERVANTES: Esos dislates, amigo Sancho, abarcaban tanto a mi persona, como a mi obra y por ende a todos vosotros, no se libraba ni el cajista de la imprenta.

DON QUIJOTE: Su obra pudiere ser discutible, pero su persona debe de ser a todas luces un hecho fehaciente y de dominio público.

CERVANTES: Así debiera ser, amigos, pero nunca faltan desocupados, gente ociosa dispuesta a vender humo; como, así mismo, siempre hay gente dispuesta a comprar ese humo. Está bien, pero no desviemos la conversación, pues debo suponer que vuestra sorprendente visita nada tiene que ver con esos historiadores de opereta.

- DON QUIJOTE:** Supone bien *Vuesa Merced*, en verdad nada que ver entre ambas cuestiones. Refierese lo nuestro a que, tras diversas conjeturas entre *nos*, hemos llegado a la conclusión de que ni la historia ni *Vuesa Merced*, en la parte que le incumbe, han sido justos con los aquí presentes.
- CERVANTES:** Debéis explicaros un tanto mejor, mi buen Alonso Quijano, pues a fe mía que no llega su discurso hasta mis modestas entendederas.
- SANCHO PANZA:** Eso de modestas bien podemos dejarlo en cuarentena, que buena maña se dio para *facer y desfacer* los personajes que *fizo* a su antojo durante toda su larga vida.
- DON QUIJOTE:** Los nuestros, sin ir más lejos.
- CERVANTES:** Acaso tiene queja de cómo les traté, y de lo bien colocados que les dejé.
- DON QUIJOTE:** A eso precisamente íbamos. Para *Vuesa Merced* han sido todos los honores y las distinciones y para nosotros las migajas de la gloria.
- CERVANTES:** Tanto como migajas...
- SANCHO PANZA:** ¡*Vuesa Merced* dirá! Una estatua en la Plaza de España, con perdón, y otras cuantas estatuas dispersas por esos pueblos de Dios.
- CERVANTES:** No se quejen, vienen citados en todos los libros de texto.
- DON QUIJOTE:** Veníamos *Maese Miguel*, veníamos, porque no sé si sabrá que de libros de texto ya casi ni se habla, apenas existen y para el caso es lo mismo; no se estudia ya como antaño, hogaño prevalecen otros sistemas, la dichosa informática nos ha ganado la partida, nos hemos pasado a ser una reliquia.
- SANCHO PANZA:** En cambio *Vuesa Merced*, cada día va a más. Que si el Premio Cervantes por acá, que si un Museo por acullá, que si la Casa de Cervantes por allá; y tanto que por allá, pues hay delegaciones hasta allende los mares.
- CERVANTES:** No creo que sea justa su tosca reivindicación, adonde quiera que yo voy me acompañan la mayor parte de los personajes salidos de mi imaginación. Precisamente *Vuestas Mercedes* deben de ser los más conocidos. Pocos se acuerdan de Rinconete y Cortadillo, del Licenciado Vidriera, del Bachiller Sansón Carrasco y de tantos otros como creé...

- DON QUIJOTE:** Justo que así sea; no que se olviden de los otros, sino que se acuerden más de nosotros dos, al fin y a la postre somos los que más hemos contribuido a darle prestancia a su novela.
- CERVANTES:** Oyéndole a Vos, paréceme que la novela la hubiéramos escrito entre los tres.
- SANCHO PANZA:** No crea que ande *Vuesa Merced* tan descaminado.
- CERVANTES:** ¡Ay cuánto placer me da escucharle amigo Sancho! Desbarra tal y como siempre le imaginé, así le concebí.
- DON QUIJOTE:** Desbarre o no en esta ocasión, que eso está por ver, aunque comprendo que le moleste que se llegara a demostrar ser coautores; lo digo por los derechos de autor, más que nada.
- SANCHO PANZA:** No crea, pero con el tiempo pasado suben un pico, ya nos hemos informado.
- CERVANTES:** Vayamos por partes. Por un lado, no creo que la Sociedad General de Autores, precisamente ahora, se encuentre en el mejor de sus momentos para meterse en más litigios. Por otro lado, ¿no les parece un poco tarde para venir a pedir cuentas, en el supuesto caso de que les cupiere razón alguna?
- SANCHO PANZA:** Un poco tarde sí que se nos ha hecho, la verdad sea dicha, pero es que lo hemos ido dejando, dejando, hasta que ya no hemos podido más.
- DON QUIJOTE:** Entienda *Vuesa Merced* que nos frenaba mucho los problemas de conciencia que nos acarreaba tomar una decisión así. Nos crea o no, *Vuesa Merced* nos cae bien.
- CERVANTES:** ¡El Cielo me valga!, pues menos mal que les caigo bien, de lo contrario me piden hasta el sayal.
- SANCHO PANZA:** No desvaríe *Vuesa Merced*, no venimos a pedirle nada, solo a negociar.
- CERVANTES:** Pues le advierto, amigo Sancho, que apenas hay diferencia entre pedir y negociar; solo las contraprestaciones en un caso: la negociación, ya que en el otro huelgan.
- DON QUIJOTE:** Sea como fuere debemos ir al grano porque el tiempo pasa y discutiendo esas cuestiones semánticas no arreglamos nada.

- CERVANTES:** En lo que a mi alcanza, no encuentro razón alguna para proseguir con este dislate, henos aquí metidos en un sinsentido y lamento la pérdida de tiempo de *Vuesas Mercedes*, embarcados en un viaje que han realizado al buen albur.
- SANCHO PANZA:** ¡Pare el carro, *Maese* Miguel! No tan *aprieta* que venimos debidamente aleccionados, no crea que hicimos tan largo trayecto al buen tun tun, eso ni pensarlo.
- DON QUIJOTE:** Como tan cuerdamente dice el amigo Sancho, no cabe pensar en un desplazamiento de *aquesta* envergadura sin habernos instruido premonitoriamente. Somos profundamente conocedores de los derechos que nos asisten.
- CERVANTES:** ¿Derechos..., en calidad de qué?, si puede saberse.
- DON QUIJOTE:** A su debido tiempo, *Maese* Miguel, no se precipite.
- CERVANTES:** ¡Ja, tiene gracia! Hablar de precipitaciones en habiendo dejado atrás, y bien atrás, hasta las *calendas graciaes*, si cupiera, ¡ay Señor!
- DON QUIJOTE:** No se vaya por las ramas o Cerros de Úbeda, lugares bien conocidos, mi querido don Miguel, cuando de eludir cuestiones se trata.
- CERVANTES:** ¡Por el amor de Dios, yo no eludo ninguna cuestión! Son ustedes dos los que llevan su buen rato mareando la perdiz, sin concretar nada, parecen el gobierno, ¡caramba!
- SANCHO PANZA:** Si de insultarnos se trataba, la verdad es que lo ha bordado *Maese* Miguel, mas no se lo tendremos en cuenta, en razón de la propecta edad que vos tenéis y la estima que a nos tanto alcanza.
- CERVANTES:** ¡Pardiez!, paréceme que andamos enredados en juegos florales.
- DON QUIJOTE:** De juegos florales ni por lo más remoto, *Maese* Miguel, asuntos de enorme calado nos han hecho venir a visitarlo.
- CERVANTES:** Pues a lo que veo, se van a marchar sin desvelar su misterioso anhelo.
- SANCHO PANZA:** ¡No lo quiera Dios!, a menos que las monjitas nos echen antes.
- CERVANTES:** Bien pudiera ser el caso, pues en llegando la hora del yantar; por muy frugal que sea éste, que lo es a fe mía, no se casan con nadie. Así que ya pueden ir desembuchando de una vez por todas, *Vuesas Mercedes*, o nos quedamos todos *in albis*, ¿lo entienden?

- DON QUIJOTE:** ¡Faltaría más!, hasta ahí llegamos, *Maese Miguel*. Y vamos al grano que en atisbando su postura, será hueso duro de roer. Sea pues: Nos, desde tiempo ha, tras leer atentamente su testamento, echamos en falta en dicho documento una manda que nos haga acreedores de algún derecho sobre sus beneficios, en atención a la enorme contribución hecha por nuestros personajes para el éxito de su y nuestra novela.
- CERVANTES:** ¡Acabáramos! *Vuestas Mercedes* solo piden algo así como derecho de pernada, ¿me equivoco?
- SANCHO PANZA:** ¡Hombre, *Maese Miguel!*, dicho así suena como muy chocarrero.
- DON QUIJOTE:** Un tanto zafio, en opinión de *nos*.
- CERVANTES:** Sea como fuere, tengo razón, pues parodiando al que fuere también escritor contemporáneo, autor de “El Alcalde de Zalamea”, el insigne Pedro Calderón de la Barca, al que ustedes seguramente recuerdan, que hace decir; muy atinadamente por cierto, a su personaje Don Pedro Crespo, a la sazón Alcalde de Zalamea, a requerimientos nada menos que de su Rey: <<...Y, *¿qué importa errar en lo menos, quien acertó lo de más?*
- DON QUIJOTE:** O sea, se obstina en una postura cerrada y ni aprecia nuestra buena voluntad, hasta el punto de negarse a revisar su testamento, ¿no es así?
- CERVANTES:** Así es, pues si a tal despropósito me aviniere, por demente me tuvieren y ya con vos se agotó el cupo de locura.
- DON QUIJOTE:** ¿No te dije, buen Sancho?, volvemos a las andadas.
- SANCHO PANZA:** ¡Ay mi señor don Quijote! Ni sé como caso le hice de nuevo, tras la experiencia con los molinos, ni comida sacamos de *aqueste* envite.
- CERVANTES:** Pues eso si me apresto a solucionar, (*se pone en pie y hace ademán de dirigirse a la rendija de la cortina por donde entró. Don Quijote y Sancho le imitan, pero se quedan de pie sin moverse del sitio*) hablaré con la hermana y seguro que les hace un hueco en el refectorio. No serán “duelos y quebrantos”, a tanto no llegan las monjitas, un sopicaldo y alguna tajada suelta caerá en vuestro plato. Y perdonad que os deje de esta guisa, pero he descuidado mucho tiempo mis obligaciones con los turistas y luego me regañan. Claro está, no

consiguen las mismas propinas tratando conmigo que si no lo hacen. Lo entenderán seguro, ¿verdad? No se muevan de aquí, hasta que no oigan la campana que llama al refectorio, es fácil encontrarlo, al fondo del pasillo.

(Hace mutis tras las cortinas. Don Quijote y Sancho Panza, toman asiento de nuevo)

SANCHO PANZA: Menos mal, mi señor Don Quijote, que al final, mal que bien, vamos a llenar la andorga.

DON QUIJOTE: No os hagáis muchas ilusiones, mi buen Sancho, las monjas nunca fueron generosas en el yantar. Pródigas en el rezo perennemente si lo fueron, más en asuntos del condumio siempre adolecieron de generosidad.

(Se oye un tañido de campana. Ambos se ponen en pie al unísono y se encaminan hacia la salida)

SANCHO PANZA: A música celestial me suene ese tañido, las tripas ya se me estaban alborotando sin decoro, no sé como vos no escuchasteis los bramidos que lanzaban.

DON QUIJOTE: Teneos Sancho, no causemos mala impresión a estas monjitas trinitarias, debemos dejársela muy buena por si acaso precisamos volver.

SANCHO PANZA: ¡Ca mi señor, pierda cuidado! Su Merced ha dejado claro su postura y volver aquí sería perder el tiempo.

DON QUIJOTE: Puede, mi buen Sancho, pero precisamente tiempo es lo que nos sobra a nosotros.

SANCHO PANZA: Será a vos, que un servidor ya no se encuentra para estos trotes y prefiere descansar en paz de una vez por todas. Es tiempo de olvidar mi señor Don Quijote. Los muertos al hoyo y los vivos al bollo, así que acudamos prestos al refectorio, antes de que nos den el toque de ánimas.

DON QUIJOTE: Nunca entenderé esa desmedida afición en vos por llenar la andorga.

SANCHO PANZA: Tiene fácil explicación, uno es de la vieja escuela, de cuando aún no se habían inventado las dietas.

DON QUIJOTE: ¡Válgame el Señor!

SANCHO PANZA: ¡Válgale!, pero avive el paso o nos quedamos en ayunas.

DON QUIJOTE: *¡Qué mal lo entiendes! Hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes, y ya que coman, sea de aquello que hallaren más á mano: así que, Sancho, amigo, no te congoje...*

(Con este párrafo literal, aun sin concluir pues los actores van desapareciendo de la escena al llegar a las cortinas, se termina la Farsa)

FIN

Terrón de tierra